PREGÓN “OFICIOSO” 2020

Belleses i Dames del Foc, Señor Alcalde, *Federació de Fogueres de Sant Joan*, Corporación Municipal.

¡Alicantinos, foguerers, barraquers! ¡Gente con fuego en las venas!

Con vuestra venia.

Dícese del término “pregón” de aquel discurso elogioso en que se anuncia al público la celebración de una festividad y se le incita a participar en ella.

Pero este año el cuento ha cambiado. No habrá luces en las calles, no habrá olor a pólvora, no habrá estruendo, pasodobles ni señor pirotecnic.

Este año, la fiesta queda dormida, y la única pretensión de este humilde pregón, es la de avivar los recuerdos, invocar esa magia de junio que tanto nos embarga y sentirla en el corazón. Porque el fuego está en nuestras venas, y está en el pálpito de nuestras entrañas hacer fiesta hasta cuando no hay fiesta.

Alicantinos, foguerers, barraquers, gente con fuego en las venas.

Rescatemos los cientos de recuerdos y hagamos de ellos nuestra fiesta eterna.

Cerrad los ojos y sentid ese embrujo, el que nos hace temblar los nervios, porque estamos inmersos en el mes de junio.

Empiezan los preparativos y se nos echa el tiempo encima. Cosiendo algunos nos hallamos, terminando nuestro disfraz del ninot. Noche de jolgorio y entusiasmo. La rambla evoca al carnaval de invierno y todo es colorido.

Ya se empiezan a escuchar los primeros petardos. Ese dulzón de pólvora viaja en el viento.

Sacos de arena, piedras y demás adornos, los focos ya colocados, apuntando al futuro monumento.

Llegan los camiones y góndolas, las grúas y cestillos, y empieza la gran labor. Empezando por el artista, oficio sacrificado, que tan mal lo están pasando en estos momentos. Es su función el fin de nuestra fiesta, pues sin ellos no habría arte en las callejas, ni nada a lo que llamar foguera. Desde el más pequeño ninot hasta el coronado remate, todo es ingenio y

buen hacer. Y ahí entráis también, vosotros, foguerers, barraquers, aquellos con alma de fiesta, desde la belleza hasta el pequeño infantil, todos con su esfuerzo altruista, pues está en vuestro anónimo afán, el hacer lo onírico material. Y es que, quién no ha pensado en su tierna infancia que de la materia de los sueños se hacían nuestras hogueras.

Y ahí la vemos crecer, tocando el cielo cual torre de Babel, cual mano que quiere el sol coger. Nuestra meta lograda, el motivo por el que estamos aquí, la hoguera queda plantada y es reflejo de nuestra entelequia.

El corazón a mil y la satisfacción desborda. Misión cumplida. Solo queda hacerla eterna en nuestra mente, pues en pocos días tendrá que despedirse.

Y la fiesta continua allá donde miremos. Por la noche música hasta las tantas y por la mañana despertá, pasacalles y mascletá.

Un coro de voces femeninas da la orden, y en Luceros empieza la hecatombe. Truenos en tierra y en aire, silbidos lastimeros hacia lo alto, es el cohete que sabe que su fin está próximo.

Volutas de humo y más estallidos, y un terremoto nos retumba el tímpano. Es la canción de la pólvora y el orgullo de la terreta, que contenta, termina con aplausos y alabanzas.

De toros y folklore foráneo prosigue el programa y un gran momento que no se hace esperar. La devoción llena las calles y al olor de la pólvora se le suma el de los claveles. Tapiz marfil y burdeos, todo para nuestra Reina, la Virgen del Remedio, que nos recibe en su casa y nos despide con bendición.

La mañana del 24 es soleada, pero en nuestra alma parece nublada. Esto se acaba, qué rápido ha pasado. Deseamos estirar el tiempo todo lo posible, pero el reloj nos ignora impasible.

Empiezan otros preparativos, los de la apoteosis. Bolsitas de combustible y tracas bien colocadas. Hay que ser cauto, pero los bomberos ayudan. Movimiento de vallas y círculo seguro, ante todo consecuencia. Las luces se apagan y aguardamos el espectáculo. Tres disparos en la noche. Se hacen eco en la huerta. Y la cara del moro se ciñe su corona. Miles de blancas estrellas hacen de la noche el alba. Es la hora, no hay tiempo que perder, y de la mano de la belleza, el embrujo de San Juan inicia su quehacer.

Ja s'alcen les flames camí del cel i ja ronquen les traques al seu content.

Y hacemos de Alicante una ciudad triunfante.

Lágrimas de emoción nos nublan la vista, es el culmen de nuestra dicha. Lo malo se quema, lo bueno se queda. La magia se extingue, pero late en nosotros con gran poder. Porque de esas cenizas, cual ave fénix, nacerá una nueva ilusión, y el ciclo un año más será cerrado.

Sólo nos queda vivir de ese recuerdo. Este año merece ser quemado, pues nuestras fantasías ha cancelado. Pero si a una guerra sobrevivimos, a un bicho aplastaremos. Volveremos con fuerza y con ganas de soñar, pues es la voluntad de la fiesta, el hacer nuestros sueños realidad.

Alicantinos, foguerers, barraquers, gente con fuego en las venas. Ya me despido, no me alargo más. Pero antes de terminar, un pequeño favor os quiero rogar: gritad con toda vuestra fuerza festera VISCA ALCANT I VISQUEN LES FOGUERES DE SANT JOAN.

¡Ahí quedó!

Alejandro Martínez

HOGUERA
A L L A
CALVO SOTELO